

humildad, de aquellas falsas guías que bajo la máscara de una aparente virtud, dejan un libre curso á sus pasiones, de aquellos hombres peligrosos que bajo el pretexto de doctrina y bajo el velo de una austeridad de ostentación, no dejan ni aun conocer al autor mismo de la salud. Amen.

### MEDITACION CCLV.

DE LOS CUATRO PRIMEROS ANATEMAS CONTRA EL FALSO CELO DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS.

San Mat., cap. XXIII, v. 13, 22.—San Márc., esp. XII, v. 40.—San Lúca, cap. XX, v. 57.

Primer anatema, contra su malicia en desviar la gente del reino de Dios; segundo anatema, contra su hipocresía, por sacar á fuerza de dineros de las viudas; tercer anatema, contra su ardor en acrecentar el número de sus secuaces; cuarto anatema, contra su temeridad en decir de ciegos.

### PUNTO I.

PRIMER ANATEMA, CONTRA SU MALICIA EN APARTAR LA GENTE DEL REINO DE LOS CIELOS.

“Pero ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque cerráis á los hombres el reino de los cielos, porque ni vosotros entráis ni permitís que en él entren los que están para entrar...” “No es por ventura este un exceso de malicia bien digno del anatema del Salvador?... Si tú no quieres vivir de cristiano ó pensar de católico, no impidas á lo menos á aquellos que lo requieren. Seas tú, ya que lo quieres, tan deseperado á tu salud; pero qué furor es el tuyo de impedir á los otros que se salven? No lo impido, dirás. ¿Pues á qué se enderezan estos discursos libres, impíos y sediciosos que tienes, esos libros contra las costumbres, contra la religión y contra la Iglesia que vas esparciendo? ¿Por qué aquellos ultrajantes desprecios, aquellas burlas mordaces, aquella continua persecución y aquella guerra abierta que haces á los que no piensan ni viven como tú?... ¡Ah! tema, pues, cada uno de ser participante de este anatema. ¿Cuántos iban por sí mismos encaminados al bien y estarían ahora en el reino de los cielos que estaba abierto para ellos, si no los hubieran extrañado ciertos falsos amigos, ciertos hipócritas? ¿Y nosotros tenemos alguna cosa por ventura de que

reprendernos en este punto? ¿Nuestros discursos, nuestros malos ejemplos, nuestros escándalos, no han apartado á alguno del camino de la salud? ¿Y cómo reparar un tan grande pecado sino con una penitencia severa, con lágrimas peyorables y con un verdadero celo por la salvación de las almas, para ayudarlas, animarlas y sostenerlas en sus buenas disposiciones, y defenderlas contra los que pretenden alejarlas?”

### PUNTO II.

SEGUNDO ANATEMA, CONTRA SU HIPOCRESÍA PARA SACAR EL DINERO DE LAS VIUDAS.

“Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque devoráis las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones; por esto seréis juzgados mas severamente...” “Anatema justamente merecido! ¡Qué indignidad ver estos doctores de una severidad hipócrita unirse y entremetarse con un sexo débil y poco instruido para encapricharlo de su fanatismo, hacer desviar de la decencia de su estado mujeres respetables, inspirándoles el amor á las disputas, el gusto de las cuestiones teológicas y un tono decisivo en las materias de fe, oprimirlas con contribuciones á favor y en ventaja de los hipócritas que las engañan y de la cábala que hace burla de las insensatas! Pero si estos hipócritas engañadores son infinitamente culpables, serán escuchables estas almas engañadas? ¿Deberían ellas sufrir que en su presencia se pusiesen en problema la autoridad y las decisiones de la Iglesia, que les hiciesen abandonar la humildad, la dulcedad y la obediencia que es debida á los legítimos pastores y que conviene también á su estado? ¿Pueden por ventura decir que no conocen á estos falsos doctores que no encomiendan otra cosa que verdad y caridad, y que después no destilan otra cosa que el veneno de la maledicencia y de la sátira, y cuya boca es un perpetuo eco de absurdos y de calumnias inventadas por los enemigos declarados de la Iglesia? He aquí de lo que tendrán ellas que responder, sin que las excuse el frívolo pretexto de haber sido engañadas.”

### PUNTO III.

TERCER ANATEMA, CONTRA SU ARDOR EN ACRECENTAR EL NÚMERO DE SUS SECUACES.

“Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque corréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y hecho que sea, lo hacéis hijo del

infierno al doble que vosotros!...” Estos prosélitos de que les reprobaba aquí el Salvador andar en buses con tanta fatiga y tanta pena, no eran ciertamente gentiles que ellos buscasen para convertirlos, sino israelitas que se esforzaban traer á su secta.... El celo de los sectarios no se emplea en iluminar los idólatras, en reconciliar los herejes, en convertir los pecadores. Por todo esto viven en la inacción y en el silencio; se emplea bien sí, toda su actividad en pervertir los católicos para atraerlos á su partido, y por este solo indicio será fácil conocerlos. “*Recorreis el mar y la tierra.*” Esta expresión es una manera de hablar que no se debe tomar á la letra, significando solamente que estos hacían todos sus esfuerzos y lo ponían todo por obra para conseguirlo. El sacrificio de abandonar la patria para extender el reino de Jesucristo, no ha sido casi jamás propiedad de los herejes. Este celo verdaderamente apostólico que hace correr tierras y mares, ni se ha visto ni se ve ahora en alguna otra religión que en la católica. La pretendida reforma que se gloria de renovar los primeros siglos de la Iglesia, no se atreverá á decir que los imita en este punto. Y ¡oh qué medios emplean los sectarios para acrecentar el número de sus secuaces y para desacreditar aquellos cuyo celo temen! Sean justos ó injustos estos medios, honestos ó torpes, poco importa, de todo se aprovechan.... “Lo hacéis hacéis hijo del infierno al doble que vosotros...” Sin referir todas las explicaciones que se han dado á estas palabras, la experiencia nos hace ver muy bien que los sucesores de los malvados son todavía mas malvados que ellos.... Esta expresión no le pareció demasiado fuerte al divino Maestro de la verdad y de la dulzura; y no hará ella entrar dentro de sí mismos á aquellos que se abandonan á su celo tan furioso, y cuya injusticia por necesidad deben comprender ellos mismos? No contentará á los que se dejan arrastrar del error?

### PUNTO IV.

CUARTO ANATEMA CONTRA SU TEMERIDAD EN DECIDIR DE CIEGOS.

“Ay de vosotros, ciegos conductores que decís, todo el que jurare por el templo nada es, pero el que jurare por el oro del templo, queda obligado. ¿Necios y ciegos! ¿qué cosa es mayor, el oro ó el templo que santifica el oro? Y todo el que jurare por el altar nada es; pero cualquiera que jurare por la oferta que está sobre él, queda obligado. ¿Ciegos! ¿qué cosa es mayor, la oferta ó el altar que santifica la oferta?...” Son pocas las materias sobre que hayan mostrado los herejes tanta ceguedad como sobre las del juramen-

to. Los unos han dicho que en ningún caso podía ser permitido; los otros han acusado la Iglesia de injusticia y de violencia porque quiere en ciertos casos asegurarse con el juramento de fe de sus discípulos y de sus ministros; otros, finalmente, han llegado á decir que estos eran juramentos nulos, que se podían hacer contra verdad, sin escrúpulo y perjurar sin pecado. ¡Qué doctrina! ¡qué conductores! ¡qué moral! ¿No es preciso que sea al sumo ciego el que se deja conducir de tales guías? El origen de esta ceguedad es el interés, que hace que se estime y se ame mas el oro que el templo y la oferta mas que el altar, el beneficio mas que la fe y la renta del beneficio mas que el servicio de la Iglesia y la salvación de las almas.... ¡Maldito interés, cuantos perjuros, mercenarios, ciegos ó hipócritas haces tú todos los días! El remedio de esta ceguedad es formarse una justa idea de las cosas y penetrar bien esta máxima del Salvador, que el templo santifica al oro y que el altar santifica las ofertas que en él se hacen, de las que el ministro del templo y del altar puede legítimamente servirse. Este es el oráculo de Jesucristo, sobre el cual debe cada uno regular su estima, su amor, sus palabras y su conducta. Un segundo medio de remediar nuestra ceguedad, es servirnos de las cosas visibles para elevarnos á las invisibles.... “El que jura, pues, por el altar, jura por él y por todas las cosas que están sobre él, y el que jura por el templo, jura por él y por el que lo habita, y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él...” Nosotros al presente estamos bien instruidos sobre la naturaleza del juramento; dejando, pues, esta materia á parte, nos podemos aprovechar de las palabras del Salvador para excitarnos á algunas prácticas piadosas y de consuelo.... Echemos frecuentemente los ojos sobre el altar, y con los ojos de la fe miremos en él aquel que es al mismo tiempo el altar, el sacerdote y la víctima; veamos allí todos los corazones de los verdaderos fieles purificados y santificados por el Jesucristo al que ellos se unen. Rehusaremos nosotros llevarle y ofrecerle el nuestro? Llevémoslo con fervor y ofrezcámoslo con confianza, porque es el altar de propiciación.... Entremos en el templo, estemos en él y salgamos de él con aquel religioso respeto que nos debe inspirar la majestad invisible de Dios que en él habita y que de él hace su casa para recibir allí nuestros homenajes.... A la vista de este cielo elevado sobre nuestras cabezas, pensemos que allá está el trono de Dios, que allá está sentado, que desde allí ilumina, contempla y juzga los pueblos y los reyes, y que es ella donde nos llama; que aquella es la morada deliciosa que nos destina y donde nos han precedido ya muchas almas felices que gozan la recompensa concedida á la fidelidad que han tenido en las mismas pruebas que Dios exige de nosotros.

## PETICION Y COLOQUIO.

Sostened, ¡oh, Señor! vuestra Iglesia contra el infierno y sus factores. Proteged vuestros siervos fieles, únicamente celosos de los intereses de vuestra gloria y de la salvación de las almas. Preservad vuestro pueblo de una seducción tanto más temible, cuanto que asalta a un mismo tiempo nuestra fe y nuestras costumbres. Conservad en vuestra Iglesia aquel espíritu apostólico que en las más remotas y más bárbaras naciones le forma hijos dignos de ella. Amen.

## MEDITACION CCLVI.

DE LOS CUATRO ULTIMOS ANATEMAS CONTRA LA FALSA RELIGION DE LOS ESCRIBAS Y DE LOS FARISEOS.

San Mat., c. XXIII, v. 23, 33.

Quinto anatema, contra la omisión de las cosas esenciales. Sexto anatema, contra la negligencia de lo interno. Séptimo anatema, contra las falsas apariencias. Octavo anatema, contra el espíritu de violencia y de persecución.

## PUNTO I.

QUINTO ANATEMA, CONTRA LA OMISION DE LAS COSAS ESENCIALES.

Primero. *En la práctica de la virtud.* "Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagais la décima de la yerbabuena, y del anís, y del comino, y habeis omitido lo más esencial de la ley, la justicia, la misericordia y la fe. Era necesario hacer estas cosas y no omitir aquellas...." La décima de estos granos menudos no estaba comprendida bajo la letra de la ley, el pagarla era una obra de supererogación y en sí misma laudable si hubiese tenido algún principio y si en esto no hubiera tenido parte la hipocresía; pero no por esto se debía omitir lo esencial de la ley. Guardémonos de caer en la misma culpa. Seamos exactos en cumplir ciertas prácticas particulares, ciertas devociones de nuestra elección, ciertas obras de nuestro gusto; pero no omitamos después las obras esenciales de la ley. Tres de estas nombra aquí solamente Jesucristo que miran al prójimo; examinemos cómo las practicamos nosotros.

Primero. *La justicia.* Si estamos sentados en los tribunales ó si tenemos algún empleo que tenga relación con ellos, ¿cómo cumplimos nuestras obligaciones? ¿somos diligentes, estamos atentos y somos constantes? ¿somos justos, inflexibles, equitativos, desinteresados? ¿no ocasionamos aca-

so por nuestra culpa, pérdidas, gastos, justos lamentos y quejas? ¿si no somos jueces por qué nos entremetemos en tantas ocasiones a juzgar á nuestro prójimo? ¿y lo juzgamos con equidad? ¿no lo juzgamos por ventura con malignidad, por odio, por antipatía y por celos inicuos?

Segundo. *La misericordia.* ¿Cómo la ejercitamos nosotros? ¿perdonamos las faltas, las ofensas, las injurias? ¿soportamos con paciencia y dulzura los defectos del prójimo? ¿somos sensibles á su miseria, á su aflicción, á sus penas? ¿lo aliviarnos con nuestras limosnas, con nuestros consejos, con expresiones de compasión y con palabras dulces y de consuelo? ¿no lo despedimos con aspereza, con impaciencia, con desprecio?

Tercero. *La fe.* Se debe suponer siempre en el cristiano una fe para con Dios, humilde y ortodoxa; de otra manera, sin ella no hay verdadera virtud. Aquí se trata de la fe para con el prójimo, de la buena fe en el comercio de los hombres, de la fidelidad en los contratos, de la exactitud en mantener las promesas y de la verdad en todas nuestras palabras, de manera que estén siempre lejos de ellas el fraude, la mentira, el equívoco, la disimulación, la malignidad, la sátira, la maledicencia y la calumnia.... ¡Oh y cuán enérgicas son estas tres palabras! ¡oh y cuántas obligaciones incluyen! Con recordárnoslas como esenciales, no se nos dice ya que olvidemos las devociones particulares que podemos practicar útilmente; por esto sobre este punto, imprimamos bien en nuestro espíritu la máxima del Salvador.... "Es necesario hacer estas cosas y no omitir aquellas...."

Segundo. *En la huida del vicio.* La delicadeza escrupulosa de los escribas y de los fariseos era tan excesiva, que usaban hasta la atención de pasar por una especie de cedazo todo lo que bebían, por temor de tragar alguna cosa impura, sobre lo cual el Salvador les dice: "Conductores ciegos, que coláis un mosquito y os tragáis un camello...." No es este nuestro retrato: Nos hacemos escrupulo, nos acusamos de muchas cosas indiferentes ó ligeras; en ellas ponemos una atención que llega hasta producir en nosotros inquietud, y es un mosquito el que nos tiene ocupados. Pero sobre las obligaciones de nuestro estado, sobre los sentimientos íntimos de nuestro corazón, sobre una pasión que nos domina, sobre un hábito cambiado ya en naturaleza, ni siquiera volvemos los ojos, no ponemos atención alguna y se cometen después pecados considerables contra la caridad, contra la pureza y la justicia, sin sentir remordimientos y sin quererlo advertir. ¿No es esto tragar un camello? ¡Deplorable ceguera! cada uno debe pensar en preservarse de esto á sí mismo, y los conductores de las almas deben pensar en preservar de esto á los otros.

## PUNTO II.

SEXTO ANATEMA CONTRA EL OLVIDO DE LO INTERNO.

"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque por de fuera limpiáis el vaso y el plato, y por dentro estais llenos de rapiña y de inmundicia...."

¿Quién, pues, estará exento de tener que reprehenderse de tener más cuidado del externo que de lo interno? Equidad, bondad, honestidad, fe, religión; ninguno querría decir ó hacer la más ínfima cosa que diese que pensar de haber faltado á estas virtudes; ¿pero después cómo van las cosas en el interno? ¿cuáles son nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros proyectos escondidos, nuestras prácticas secretas, nuestras industrias enmascaradas y nuestras obras tenebrosas? De esto, ni tomamos pena ni cuidado, sobre esto echamos un denso velo que todo lo oculta á nuestros ojos....

"Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del oílliz y del plato para que sea limpio lo que está fuera." Empecemos por examinar si aquel lujo, aquella delicadeza y aquella abundancia en que vivimos, sean para nosotros un fruto y origen de pecado; *fruto de rapiña ó de inmundicia.* Comencemos por restituir lo mal adquirido y usurpado, por pagar á aquel acreedor, á aquel artífice, á aquel siervo que padece por nuestra dilación; por aliviar aquel pobre que se muere en la miseria, que es ciertamente nuestro hermano y que está confiado á nosotros por la Providencia. Comencemos por formarnos el plan de una vida cristiana, pura, sobria y penitente, y entonces vendrá á quedar limpio por sí lo de fuera. Pero ¡oh y cuán pocos quieren tomarse este cuidado! Basta que lo de fuera esté bien arreglado, que queden en salvo todas las apariencias y que los hombres estén contentos, y se imaginan que todo está ya hecho.

## PUNTO III.

SÉPTIMO ANATEMA CONTRA LAS FALSAS APARIENCIAS.

"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que por de fuera aparecen bellos á los hombres, pero dentro estan llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia; así también vosotros por de fuera comparceis justos á los hombres; pero dentro estais llenos de hipocresía y de iniquidad...." Horrenda pintura, pero verdadera, del estado de aquellos que viven en el pecado, y que nos debe enseñar:

Lo primero. *Con qué ojos debemos mirar todo lo que brila en el mundo.* Mundanos y mundanas, vosotros ya no me engañareis; el oro y la seda con que os cubris, el air y el enlaido con que os adornais, todo el esplendor que os rodea ya no deslumbra mis ojos. Si vosotros estáis en gracia, sois templos de Dios y lleváis dentro de vosotros un tesoro inestimable; pero si estáis en pecado, no sois otra que sepulcros blanqueados, y bajo de aquellas apariencias esplendidas, no encerrais otra cosa que hipocresía é impureza; en ellas se engañan los ojos de los hombres; pero no se engañan los de Dios. El yerro mismo de los hombres no durara largo tiempo; será bien presto á tierra el muro del sepulcro, y aparecerá la inmundicia sola. ¿Y por qué no concillais purificaos antes que venga aquel terrible día á cubrirlos de un confusión eterna....

Lo segundo. *Con qué circunspección debemos tratar con los hombres.* Nosotros no de bemos juzgar ni aun sospechar de ninguno; debemos creer en particular que todos son santos, pero estemos en general advertidos que hay muchos que solo tienen la apariencia y son sepulcros blanqueados. Luego, pues, que algun indicio, una apesada exhalacion, una palabra contra la fe, una inmodestia, alguna de las maneras que son muy familiares y muy libres, nos descubran el sepulcro; luego, luego rompamos, huyamos, cortemos todo comercio, y con semejante suelta de personas conservemos aquel solo viuculo que exigen de nos tras las leyes de la caridad comun y de la sociedad civil.

Lo tercero. *Con qué sentimiento de humildad y de temor debemos pensar de nosotros mismos.* ¿He vivido en el pecado? ¿qué cosa, pues, era yo entonces? Un aire de modestia, de dulzura y de mod-ración escondia mi oprobio y mis remordimientos a los ojos de los hombres. ¡Ah! si hubiese visto toda la corrupción de mi corazón, me habria muerto de vergüenza y de confusión. Pero por mas que no me viesen, no dejaba por eso de ser un sepulcro blanqueado, lleno de huesos de muertos y de toda inmundicia. ¡Ay de mí! Señor, ¿estoy aun en este estado? ¿tendré acaso la desgracia de recaer en él otra vez? No lo permitais, ¡oh Dios mio! dadme un tal horror de él, que huya de cuanto me puede precipitar en él. Tal es la resolución que tomo, fortificada con vuestra gracia.

## PUNTO IV.

OCTAVO ANATEMA, CONTRA EL ESPÍRITU DE VIOLENCIA Y DE PERSECUCION.

Primero. *El que se abandona á este espíritu de violencia lo disimula aun á sí mismo.* "Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que fa-

bricais sepulcros de los profetas y adornais los monumentos de los justos. Y decís: si habiésemos estado en el tiempo de nuestros Padres, no habríamos sido cómplices con ellos de la sangre de los profetas...." El error y el vicio han perseguido siempre la fe y la virtud; pero los perseguidores han procurado siempre esconder sus excesos, protestando que no pueden sufrir la violencia, y no hablando de otra cosa que de dulzura, de humanidad, de caridad y de tolerancia. Pero los hechos tienen otro lenguaje. Se honran los mártires y se imitan los que los han perseguido y hecho morir. "Así probais contra vosotros mismos que sois hijos de los que hicieron morir los profetas...." No manifiesta aquí el Salvador todo su pensamiento; se contenta solo con dejarlo entrever. Lo que decían los fariseos probaba que se reconocían según la naturaleza por hijos de los que hicieron morir los profetas; pero lo que probaba que eran hijos según el espíritu y el carácter, eran las maquinaciones contra Jesucristo, sus cábalas, sus conjuraciones, sus calumnias, su rabia y la resolución que habían tomado de deshacerse de él á cualquiera costa.

Segundo. *El que se abandona á este espíritu de violencia pone el colmo á la medida.* "Lí-nad, pues, la medida de vuestros padres...." La llenaron tres días después de hacer morir á Jesucristo, y desde aquel tiempo el pueblo judaico ha sido siempre una nación proscrita, enemiga de Dios, que ella finge de adorar aun, y privada del don de la fe y de la verdadera religión. No es la primera persecucion la que destierra la fe de un país y de una nación. Desventurados aquellos que comienzan esta persecucion, desventurados los que la continúan; pero mas desventurados los que la ponen el colmo, que acaban de engañar al pueblo, que lo separan de la Iglesia y que lo hacen desear el yugo de la fe para sujetarlo al del error! Dichosos aquellos que sufren la persecucion, que sostienen la fe y que ahuyentan el error; pero mucho mas dichosos son aquellos que son victimas de su celo ó de su fidelidad, y que llegan al colmo de la gloria con el sacrificio de su vida.

Tercero. *El que se abandona á este espíritu de violencia merez del Salvador los nombres mas odiosos y los castigos mas severos.* "Serpientes, raza de vivoras, ¿cómo os escapareis de la condenacion del infierno?..." "Estas terribles palabras no pondrán al fin algun reparo, algun obstáculo á los herejes y á los que les dan su ayuda y cooperan en su ministerio: ¿si Jesucristo en los días de su dulzura y casi á la vigilia de morir, los trata con tanto rigor, cómo los tratará en el día de su cólera? ¿qué juicio ejercerá sobre ellos? ¿á qué suplicios los condenará estando culpados de la pérdida de tantas almas de generacion en generacion? ¿cómo debemos nosotros mismos mirar los que comueven los fundamentos de la fe,

que nos apartan de la sumision á la Iglesia é intentan pervertirnos contra los que la defienden? ¿cuanto debemos temer ser participantes de su pecado, de su nombre, de su juicio, de su condenacion y de su infierno?"

## PETICION Y COLOQUIO.

Animadme, oh Dios mio! con vuestra gracia para que no ponga el sello á mi reprobacion con unirme al error. Libradme, oh Salvador mio! de aquel espíritu farisaico que hace reformar solo lo externo, que bajo las apariencias de la verdad ofende las leyes de la buena fe, de la caridad, de la justicia, y que bajo el pretexto de sostener los intereses de la religion, no respira otra cosa que odio, resentimiento y malignos celos; dadme vuestro espíritu que me comunique un amor constante y generoso por la verdad, y que sobre todo, me inspire la pureza del corazon y el sacrificio de las pasiones. Amen.

## MEDITACION CCLVII.

## PREDICION DE LAS PERSECUCIONES Y SU CASTIGO.

San Mat., c. XXIII, v. 34, 35.

Admírenos aquí; primero, la sabiduría de Dios; segundo, su justicia; tercero, su ternura.

## PUNTO I.

## DE LA SABIDURÍA DE DIOS.

"Por esto (continuó Jesucristo) he aquí que yo envío á vosotros profetas, sabios y escribas, y de ellos matareis, crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras Sinagogas y los perseguireis de ciudad en ciudad...." Aquí dice Jesucristo que es él mismo el que enviara, y en san Lucas<sup>1</sup> dice que es la sabiduría de Dios; lo que nos hace comprender que Jesucristo es la sabiduría de Dios. Ahora, pues, esta sabiduría de Dios resplandece aquí de varias maneras.

Lo primero. *En orden á los perseguidores*, dejando que usen de su libertad, que sigan los movimientos de sus pasiones, que pongan el colmo á sus iniquidades y llenen la medida, de los pecados de aquellos que los han precedido y cuyas huellas van pisando. Querrian algunos que Dios impidiese todos los desórdenes, que contuviese el brazo de los impíos y les quitase todo el poder de hacer mal á los justos, de atemorizar á

<sup>1</sup> Luc., cap. XI, v. 49.

## PUNTO II.

## DE LA JUSTICIA DE DIOS.

los débiles y de engañar á los simples.... Calla, sabiduría humana, humíllate á los pies de la sabiduría divina, adora sus caminos, conténgase toda tu atencion en conocer lo que ella pide de ti y en practicarlo.

Lo segundo. *Esta sabiduría de Dios resplandece en los profetas que ella envía*, dándoles ocasion de mostrar su fidelidad, de señalar su valor y de poner el colmo á sus méritos y á su gloria. Si no hubiera habido jamás perseguidores y tiranos, no tendria la Iglesia ni hubiera tenido tantos héroes que celebrar, ni el cielo mártires que coronar. ¡Qué gloria para aquellos, qué felicidad! De este modo la sabiduría de Dios sabe sacar de los mayores males como son los pecados, los mayores bienes como son su gloria y la de sus santos.

Tercero. *La sabiduría de Dios resplandece en el pueblo á que ella envía los profetas*, con suministrarles con esto medios de salud, que prueban su amor y justifican su Providencia. No obstante los pecados que reinan sobre la tierra, no obstante las malas disposiciones de los impíos, Dios no deja de exponer sus enviados á su furor para empeñar á la penitencia y salvar á los que querrán escucharlos. Si Dios deja obrar á los engañadores, les opone sus sabios y sus doctores, y si aquellos atemorizan con su violencia, estos animan con su constancia. Por poco que el pueblo no quiera ser engañado, es fácil aun al mas simple distinguir al profeta de sus perseguidores, á los que la sabiduría de Dios ha enviado, que traen la misión de Jesucristo y son reconocidos por la Iglesia, de aquellos que son enviados por solo su espíritu y por su odio y envidia, y que apartan de la obediencia legitima debida á los pastores legítimos de la Iglesia. Puede tal vez alguno ser sorprendido de una falsa prevencion que lo aleje del camino recto; pero si esta prevencion es inocente, será breve, bien presto se la declarará la rectitud si no lo impide alguna pasion.

De esta manera se hace la discrecion de los buenos y de los malos, de los justos y de los pecadores. Los justos participan de los sufrimientos de los profetas y de su recompensa. Los pecadores participan de las violencias de los perseguidores y de su castigo. ¿De qué número somos nosotros? ¿á qué parte nos inclinamos? Llamemos á nuestra memoria enantos profetas sabios y doctores nos ha enviado Dios, y acaso á nosotros en particular para tocarnos el corazon, para conducirnos y para instruirnos en los caminos del Señor. ¿Qué reconocimiento les mostramos nosotros? ¿qué fruto hemos sacado? ¡Ah! debias yo ser un santo después que Dios ha hecho tanto por mí, y después de tantos socorros como me ha enviado; y con todo eso, soy aun débil, flaco, tibio, irresoluto y acaso tambien un grandísimo pecador.

"Para que caiga sobre vosotros toda la sangre justa esparcida sobre la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien quitasteis la vida entre el templo y el altar...."

Primero. *Justicia diferida.* ¿Por cuánto tiempo no ha sufrido Dios la nacion judaica antes de exterminarla, para dar á los ojos del universo un ejemplo de terror? ¿cuántas veces no habia ella provocado la cólera del Señor con la muerte de los justos y de los profetas, con la abominacion de sus deshonestidades, con la impiedad de sus sacrificios y con el escándalo de su idolatría? La muerte misma del Mesías no fué la época de su ruina. Fué, al contrario, cuando Dios, en la persona de los apóstoles, le dió profetas sabios y doctores bien superiores á todos los que ya habia recibido. Fué con perseguirlos y con hacerlos morir, con lo que se trujo sobre sí el último castigo que solamente se manifestó cerca de cuarenta años después de la muerte de Jesucristo. ¡Ah! cuán grande es la paciencia de Dios, tanto sobre las naciones como sobre cada uno en particular. ¿Cuánto tiempo ha que me sufre tambien á mí no cesando yo de provocar su cólera? Vuestra paciencia, oh Señor! solo pretendo conducirme á la penitencia.<sup>1</sup> Voy, pues, á comenzarla seriamente; ya no abusaré por mas largo tiempo de las dilaciones de vuestra justicia.

Segundo. *Justicia terrible.* ¿Quién podrá describir los horrores del último sitio y toma de Jerusalen? ¿el horrible estado y sin ejemplo en que gime esta degradada nacion por el curso ya de casi dos mil años, no es para todos los pueblos del universo un momento terrible de las venganzas del Señor? ¿no parece, según la palabra del Salvador, que toda la sangre derramada, empezando de la de Abel, primera victima de los celos y de la envidia bajo la ley natural, hasta la última de que hablan los libros santos,<sup>2</sup> hasta la del gran sacerdote Zacarías,<sup>3</sup> hijo de Baraquías ó Joyada; victima de su celo bajo la ley escrita? ¿No parece, pues, que toda esta sangre haya rocaído sobre la nacion judaica, y que Dios la ha-

<sup>1</sup> San Paul., ad Rom., c. II, v. 4.

<sup>2</sup> Paralip., c. XXIV, v. 20, 21.

<sup>3</sup> Este es el sentir de san Gerónimo, que nos parece mas fundado.... El altar de las victimas no estaba propiamente en lo que se decia templo, sino en frente en alguna distancia, en el lugar que se llamaba *atrio*, ó *sepatio del templo*.... El Salvador dice, que contrais *habéis quitado la vida* porque no fué un hombre en particular el que lo mató, sino todo el pueblo que lo apedregó órden del rey.

ga responsable de ella y se la haga purgar y pagar; ¿cuántas naciones exterminadas y de que ya no se habla y han experimentado de este modo los terribles efectos de la ira y de la cólera de Dios, luego que llegaron al colmo de sus pecados?... ¿quién no os temerá, ¡oh Dios santo y terrible! qué sería de nosotros mismos sin el gran número de almas santas que contienen aun en el aire el azote de vuestra justa indignación!

Tercero. *Justicia próxima.* "En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación...." Las dilaciones de la justicia divina, en vez de movernos á sentimientos de penitencia y de reconocimiento, muchas veces nos inspiran una seguridad presuntuosa. Jerusalén gozaba paz y abundancia; multiplicaba sus delitos; no quería reconocer su Salvador y oía con suma tranquilidad el anuncio de su próxima ruina. Acostumbrado el pueblo de aquel tiempo á oír hablar de las amenazas del Señor sin haber visto jamás los efectos de ellas, de ningún modo se persuadía que alguno de cuantos oían estas amenazas del Salvador, debi-se verlas efectuadas. Pero cuanto mas ha sido diferida la justicia, tanto mas se acerca, porque está señalado el tiempo y el término. En menos de cuarenta años Jerusalén ya no existió, y la nación fué dispersa. Y nosotros, ¿quién hay que nos asegure contra la ira de Dios que con tantos pecados hemos irritado? ¿es acaso porque ya ha tantos años que nos tolera. Pero cuanto mas se pasa el tiempo, tanto mas se acerca el término. Esperamos acaso que llegué? Muchos hemos visto que han sido sobrecojidos de ella; han sido arrabataados de este mundo en toda edad y aun cuando creían tener todavía tiempo para vivir. Y nosotros? nosotros vivimos, y vivimos no para hacer penitencia, sino para multiplicar nuestros pecados. ¡Ah! insensatos se puede decir á la mayor parte de nosotros, ¿la muerte y el infierno os esperan como presa propia suya, y vosotros no tembláis? Habiéis oído tantas veces, andáis diciendo estas amenazas y no habéis experimentado su efecto; pues esto es justamente lo que os debe hacer temblar, porque cuanto mas largo es el tiempo que las oís, tanto menos os queda para oírlas. Acaso este año tendrán su efecto, en este mes vendrá un día en que no os quedará ni una hora. ¡Ah! aprovechaos del tiempo que os queda para convertir en misericordia la ira de Dios, tiempo precioso, y tanto mas precioso cuanto es mas breve; un día lo deseareis vosotros y se os negará, aprovechaos, pues, de él mientras lo tenéis.

## PUNTO III.

## DE LA TERNURA DE DIOS.

Primero. *Para ganarnos nos trae á la memoria lo pasado.* "Jerusalén, Jerusalén, que haces morir los profetas y apedreas á los que á tí son enviados, cuántas veces quisiera reunir á tus hijos como la gallina reúne sus polluelos debajo de las alas y no quisiste...." Llamemos nosotros á nuestra memoria los beneficios recibidos de Dios. Primero. *Su número.* "Cuántas veces y de cuántas maneras, por cuanto tiempo nos ha llamado Dios, nos ha seguido. Si segundo. *La circunstancia del tiempo en que nos los ha hecho.* Nos los hizo y nos los hace cuando lo ofendemos, cuando huimos de él, cuando lo resistimos y cuando procuramos sofocar los remordimientos, las inspiraciones y todo pensamiento de salud. Tercero. *¿Con qué ternura nos los ha hecho?* La comparación misma de que usa y se sirve, no respira toda ternura? ¿no nos descubre en ella su amor, su cuidado y aun su inquietud por nosotros? ¿y qué buscaba él en esto sino nuestro bien, nuestra seguridad y nuestra salud? Y nosotros no hemos querido; hemos correspondido á tantos beneficios solo con nuestra ingratitude, á tantas diligencias con una obstinada resistencia, á tantas ternuras con una dureza inflexible. Y nosotros no hemos querido. ¡Ah! palabra que nos debe cubrir de confusión, llenar nuestro corazón del mas vivo dolor y animarnos á la mas sincera penitencia. ¡Ah! no la dilatis mas. Esta voluntad determinada á perdonarnos, sería para nosotros en el infierno el sugeto de la mas horrible desesperación.

Segundo. *La ternura de Dios para ganarnos nos descubre lo porvenir.* "He aquí que se os dejará desierta vuestra casa...." Figura natural de un alma que con sus largas resistencias ha obligado á Dios á alejarse de ella. De hecho, esta alma es semejante á una casa abandonada y desierta. Primero. *La casa abandonada y desierta está despojada de todo ornato y privada de todos los muebles,* así esta alma esta privada de la gracia santificante, privada de Dios, sin virtud, sin mérito y sin buenas obras. Ya no se encuentran en ella ni un pensamiento saludable, ningún buen deseo, ningún sentimiento de piedad, ningún gusto para el bien; apenas nacen en ella algunos remordimientos y en el instante mismo perecen. Segundo. *La casa abandonada y desierta está llena de inundaciones y de insectos venenosos.* ¡Ah! todo está puerco é inmundo en esta alma, ella ha venido á ser la sentina de todos los vicios y el albergue de todos los demonios. Está llena de pecados de toda especie, de afecto y de voluntad, de pensamientos y de deseos, de miradas y de palabras; están inficionadas todas sus sen-

tidos é inficionadas todas sus potencias. Qué estado en comparación del de un alma que goza de la gracia de Dios y que está adornada de todas las virtudes! Tercero. *La casa abandonada y desierta se arruina y bien presto no se ven de ella ni aun señales.* La vejez se avanza, las enfermedades y los accidentes la anticipan, la muerte nos saca de este mundo; y esta alma destinada para el cielo, tan frecuentemente solicitada para tomar su camino y para obrar por este término, se aploma en el infierno donde su pérdida es irreparable y eterna.

Tercero. *La ternura de Dios para ganarnos nos ofrece lo presente.* "Porque os digo, no mereis de ahora en adelante hasta que digáis, bendito el que viene en el nombre del Señor...." Este momento no estaba lejos, Jesús estaba ya al punto de salir del templo para no volver á entrar mas en él; tres dias después debía morir, y cuarenta dias después de la resurrección debía subir al cielo, para bajar después visiblemente al fin del mundo.... El momento presente se debe aprovechar, en él nos solicita la misericordia de Dios, por esto justamente nos llama á la memoria lo pasado y nos descubre lo venidero. El tiempo es breve, dentro de poco no lo habrá para nosotros. Pasado una vez este tiempo, ya no tendremos mas á Jesucristo por Salvador, ya no podremos recurrir á su redención ni implorar su misericordia, ya no lo veremos mas, sino como nuestro juez, con el terrible aparato de su majestad. Nosotros confesaremos entonces por fuerza, que él es el bendito de Dios y el enviado del Padre celestial; pero confesión forzada y sin mérito, y que no podrá impedir la sentencia de una eterna condenación. ¡Ah! reconozcámoslo ahora para evitar una suerte tan funesta.

## PETICION Y COLOQUIO.

Sí, ¡oh Señor! os reconozco por hijo de Dios; lo digo con vuestra Iglesia, sea bendito aquel que viene en el nombre del Señor; á vos solo quiero escuchar, servir y amar, ¡oh Jesús! ¡oh Salvador mio! ¡oh Juez mio! Vos sois mi Salvador antes de ser mi juez; salvadme primero de las consecuencias de mis pecados, purificadme de mis pecados y después juzgadme. Amen.



## MEDITACION CCLVIII.

## OFERTA DE LA VIUDA.

San Márc., cap. XII, v. 41, 44.—San Lúcas, c. XXI, v. 1, 4.

Este hecho nos enseña: primero, cómo Dios ve nuestras acciones; segundo, cuál es el juicio que Dios hace de nuestras acciones.

## PUNTO I.

## CÓMO DIOS VE NUESTRAS ACCIONES.

Primero. *Las ve todas.* "Y estando Jesús sentado enfrente del 'Gazoflacio' observaba cómo el pueblo echaba en él el dinero, y muchos ríos lo echaban en abundancia. Y habiendo venido después una pobre viuda, echó en él dos pequeñas monedas que hacen un cuadrante...." Jesús despidió al pueblo que lo había escuchado la mayor parte del día, y antes de volver á tomar, según su costumbre, el camino ya por la tarde para Betania, se sentó enfrente del lugar destinado para las arcas en que se ponían las ofertas que se daban para la manutención del templo y sus ministros. Este momento de reposo no fué ocioso; Jesús lo hizo servir para una instrucción importante.... Consideró los que venían á presentar sus ofertas, y cuanto echaba dentro cada uno en aquel sitio. Vió á los ricos que daban mucho, y vió una pobre viuda, que echó dos pequeñas monedas que en todo hacían un cuarto de sueldo. Los hombres no ven casi jamás sino las acciones que nosotros queremos dejarle; pero Dios las ve todas. Nada ignora de cuanto nosotros hacemos. Todas nuestras acciones se hacen debajo de sus ojos. Lo interno como lo externo, lo que se hace en secreto como lo que se hace en público, todo está descubierta delante de él y nada podemos ocultar á su vista. ¡Ah! cuán poderoso es este pensamiento para apartarnos de todo mal y para animarnos á la práctica del bien!

Segundo. *Ve el estado y la situación en que estamos cuando obramos.* Conocía Jesús la facultad de aquellos ricos que daban mucho y sabía á qué punto de miseria estaba reducida la viuda que dió las monedas. Lo mismo es en to-

1 Arca en que se echaba el dinero de las ofertas en el templo.

2 El cuadrante era la cuarta parte del as, y significaba el valor de una moneda de cobre que por pasar tres onzas, se llamaba *teruntia*, que quiere decir un cuarto.

da otra metría. Dios conoce nuestro temperamento y nuestras inclinaciones, la facilidad de las ocasiones ó la dificultad de los obstáculos, la violencia de las tentaciones y la fuerza de los socorros; sobre este conocimiento, muchas acciones que á nosotros nos parecen de poco valor, son de un gran precio á sus ojos, muchas acciones que á nosotros nos parecen esclarecidas, son delante de él de un precio bien inferior á lo que nosotros juzgamos; en esta consideración podemos hallar de qué humillarnos y de qué animarnos.

Tercero. *Ve todos los motivos que nos hacen obrar.* Si la vanidad, el respeto humano, el amor propio, el interés, la ambición, la hipocresía, ó si es la caridad, el celo, el deseo de agradarle, de observar su ley y de santificarnos. Ve en qué grado está en nosotros cada uno de estos motivos, cómo se unen entre sí y se juntan y hasta qué punto influya cada uno en nuestra acción. Nuestro cuidado debe ser, de trabajar continuamente para purificar los motivos y perfeccionarlos.

Cuarto. *Ve las circunstancias que acompañan nuestra acción.* Si la hacemos con exactitud ó con negligencia, con fervor ó con disipación, con plena voluntad ó con repugnancia y sentimiento.

Quinto. *Ve cuanto sucede dentro de nosotros después que hemos obrado.* Si después del poco bien que hacemos, no estimamos demasiado ó lo traemos á nuestra memoria con una vana complacencia, si hablamos de él con los otros, si ponderamos nuestros trabajos, nuestras penas, nuestras fatigas, si publicamos nuestros sucesos y nos deleitamos en las alabanzas que por ellos nos dan.... La viuda después de haber hecho su oferta, no tuvo alguno de estos sentimientos de orgullo ó de amor propio. Como ella debemos nosotros humillarnos, porque hacemos tan poco, y lo que debe humillarnos mas que á ella es, que bien lejos de hacer cuanto podemos, aun aquello poco que hacemos va mezclado de mil defectos que debemos hacernos temer el perder todo el mérito. No nos queda, pues, que hacer otra cosa después de cada una de nuestras acciones buenas, sino dar gracias á Dios, humillarnos delante de él y pedirle perdón de cuanto háyamos mezclado en ella de impuro y defectuoso.

#### PUNTO II.

CUÁL ES EL JUICIO QUE DIOS HACE DE NUESTRAS ACCIONES.

Primero. *Juicio sorprendente.* "Y llamando á sus discípulos les dijo: en verdad os digo que esta pobre viuda ha dado mas que todos los que han echado en el Gazeofilacio...." Jesús juntó sus discípulos para salir con ellos del templo

y de la ciudad; pero antes les habló del dinero que cada uno había echado en el Gazeofilacio delante de sus ojos. Si les hubiese preguntado quién creían ellos que hubiese echado mas, no les habría ocurrido ciertamente el responder que era aquella pobre viuda. Y realmente era ella, y la cosa era tan sorprendente, que Jesús se lo aseguró con la fórmula que solía usar en las ocasiones importantes: *en verdad os digo....* ¡Cuántas sorpresas de este género ocasionará el último juicio! ¡Cuántos juicios se formarán aquel día, con vergüenza de los unos y con gloria de los otros!

Segundo. *Juicio iluminado.* "Porque todos han dado de lo que les sobra; pero esta ha ofrecido de su pobreza todo cuanto tenía para sustentarse...." Es una tal generosidad, es el afecto del corazón el que da el precio á nuestras acciones. Los hombres juzgan de lo externo, lo interno no pueden preciarlo porque no lo conocen. Juzgan solamente por los dones ó por los servicios reales; pero Dios que ni necesita de nuestros dones ni de nuestros servicios, juzga de lo que le damos ó de lo que hacemos, por la preparación y disposición de nuestro corazón. He aquí, pues, por qué camino debemos nosotros esforzarnos á obtener un juicio favorable, y lo obtendremos, sea poco ó sea mucho lo que hagamos, si obráremos con todo nuestro poder. Pero sobre todo, guardémosnos de juzgar á nadie. Fuera de que á nosotros no nos toca este derecho, sería siempre ciego y temerario nuestro juicio.

Tercero. *Juicio justo.* Es justo que el precio de una acción sea estimado por el corazón, por el afecto y por la buena voluntad con que la hacemos. Así lo juzgarían también los hombres mismos si conociesen las interiores ó si no tuviesen necesidades á que satisfacer. Con esto Dios restablece entre los hombres la igualdad, no obstante la desigualdad que entre ellos ha puesto, con la diferencia del nacimiento del poder y de las facultades. Si por justas razones ha regulado su providencia esta diferencia entre los hombres, que todos igualmente son sus hijos, su equidad restablece la igualdad, juzgando del mérito de nuestras acciones por el sacrificio de nuestro corazón. De esta manera, el rico no tiene motivo al uno de ensoberbecerse ni el pobre de lamentarse, pues este puede dar á Dios, hacer por Dios tanto, cuanto el rico, y merecer en el cielo una corona igual á la suya.

Cuarto. *Juicio imparcial.* Los hombres se dejan fácilmente prevenir en favor de los grandes y de los ricos. Se ensalzan sus mas minimas acciones, y de la virtud necesitada y oscura no se hace caso alguno. Pero delante de Dios no hay grandeza ni riqueza. Hace justicia á la virtud por cualquiera parte que se encuentre y no teme preferir al pobre cuando lo merece. Humíllense, pues, los ricos; no se imaginen que lo poco que ellos hacen por Dios será reputado

#### MEDITACION CCLIX.

PROFECIA DE JERUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ULTIMO JUICIO.

S. Mateo, c. XXIV, v. 1, 4.—  
S. Lucas, c. XXI, v. 5, 8.—  
S. Marcos, c. XIII, v. 1, 5.

Primero, predicción de la ruina del templo; segundo, pregunta de los apóstoles sobre la predicción de Jesucristo; tercero, respuesta de Jesucristo á la pregunta de los apóstoles.

#### PUNTO I.

PREDICCIÓN DE LA RUINA DEL TEMPLO.

"Y habiendo salido Jesús del templo, se iba. Y se le acercaron sus discípulos para hacerlo observar las fabricas del templo.... Y diciendo algunos, en orden al templo que estaba adornado de bellas piedras y de dones.... Le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué suerte de piedras, y qué fabricas. Y respondiendo Jesús le dijo: ¿ves todos estos grandes edificios?... En verdad os digo.... de estas cosas que vosotros veis, vendrán dias en que no sea desmenuzada...."

Habiendo salido Jesús del templo, se encaminaba con sus apóstoles hacia Betania, cuando algunos de ellos volvieron la vista hacia la ciudad, y en un instante oportuno recorrieron todos los edificios de la casa de Dios. Arrebatados de tan magnífico espectáculo, que ninguno jamás observaba sin ninguna admiración, se acercaron al Salvador, y uno de ellos le dijo: Maestro, considera por un momento aquel soberbio edificio; ¡qué grandeza! ¡qué solidez! ¡qué orden de arquitectura, qué elección de materiales, qué bellas riquezas, qué bellos tesoros se encierran dentro! Pero Jesucristo, de aquel objeto de una vana admiración, hizo a los ojos de la religion un espectáculo el mas sorprendente que haya Dios presentado a los hombres. Vosotros veis, les dijo, qué suntuosos edificios, vosotros admirais su magnificencia; pero oíd cual será su destino.... En verdad os digo, que de todo esto que en este momento sirve de materia á vuestra admiración, vendrá un día en que no quedara piedra sobre piedra; todo será destruido, todo ira por tierra y será reducido á la nada. Un intervalo de mas de diez y nueve siglos, nos separa de aquel grande acontecimiento, y por eso ahora hace poca impresion en nuestro corazón. Pero es para nosotros un deber de religion acercarnos a aquellos tiempos para contemplar las obras del Señor y la sabiduría de los caminos en el establecimiento

grande porque ellos creen que lo sea; antes temian de no hacer jamas bastante por Dios, temian que los que son apreciados de ellos, no sean mas ricos en méritos que ellos, y por consiguiente mas grandes en la presencia de Dios. Alégrense los pobres y aplíquense á aprovecharse de sus ventajas.

Quinto. *Juicio irrefutable,* porque está fundado sobre la verdad y la verdad del Señor permanecerá para siempre. *En verdad os digo.* Todos los falsos juicios del mundo seran reformados un dia sobre este juicio de Dios. Entonces y para siempre todas las sustancias inteligentes, angeles y demonios, santos y réprobos, se conformarán con el juicio de Dios, del que verán la verdad; juzgarán condenable y digno de recompensa lo que él estimará y recompensará, y finalmente, digno de preferencia lo que él preferirá. ¡Ah! impórtenos poco que el mundo nos apruebe ó nos condene. ¡Cuán vano es, pues, cuán estéril y cuán despreciable su juicio! Pero nos importa grandemente el tener á nuestro favor el juicio de Dios, que nos traerá consigo todos los otros, y cuyo efecto sera una recompensa eterna, proporcionada al mérito de nuestras operaciones.

#### PETICION Y COLOQUIO.

"Oh, y cuán dulce cosa es serviros, oh Dios mio! vos solo sois un Señor, el mas iluminado, que nada ignora de cuanto yo hago y de cuanto querré hacer por vos el mas generoso, para tener á mi favor igualmente de lo uno que de lo otro; el mas poderoso para recompensar la minima de mis operaciones y hasta el mas débil de mis deseos. Bien justo es, ¡oh soberano Señor mio! que yo os dé todo lo que es mio, todo lo que de mí depende, que es consagre mis bienes, todo mi tiempo, todas mis fuerzas y todo lo que está en mi poder, porque todo viene de vos. ¡Ay de mí! ¡qué es lo que yo puedo en comparacion de lo que vos habeis hecho por mí y de lo que podría exigir vuestra soberana grandeza? Dadme pues, ¡oh Jesús! la caridad, la generosidad y la humildad de aquella pobre viuda que vos me proponéis por modelo. Amen.

Oh Jesús, c. XLIII, v. 3, Psalm. CXVI, v. 2.

to del cristianismo. Las revoluciones de todos los imperios que nos presenta la historia, son nada en comparación de los que aquí anuncia Jesucristo y que contiene tres memorables acontecimientos; primero, la ruina del templo; segundo, la dispersión de los judíos; tercero, la abrogación de la ley de Moisés. Detengámonos un momento sobre cada uno de estos tres objetos, que según el oráculo de los profetas, harán siempre asombrarse al universo.

Primero. *De la ruina del templo.* El templo de Jerusalem, bien que fuese por la solidez, por la grandezza, por la magnificencia de sus edificios y por la riqueza de sus adornos, una maravilla del mundo, era todavía mucho más considerable por el privilegio de ser el solo en el universo, en que Dios agradeciese y quisiese ser honrado con un culto público y con solemnes sacrificios. Este templo, fabricado primero por orden expresa de Dios, por el mas rico y juntamente el mas sabio de los reyes de la tierra, fabricado después en medio de los profetas y de prodigios de toda especie, engrandecido sucesivamente de edad en edad, honrado con señales sensibles de la Majestad de Dios, reverenciado de las naciones extranjeras y enriquecido con sus dones; esta templo no ha podido ser destruido, ni desaparecer para siempre de la faz de la tierra, sino para dar lugar a un culto mas perfecto y a templos mas santos y mas augustos. Nosotros los conocemos, son los nuestros que contienen realmente a Jesucristo, el verdadero templo de Dios, el templo vivo en que habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad. ¿Con qué respeto, con qué reconocimiento debemos entrar en ellos!

Segundo. *De la dispersión de los judíos.* El pueblo judaico, aquel pueblo amado y por preferencia llamado el pueblo de Dios, el solo que reconoció y adoró el verdadero Dios, criador del universo, aquel pueblo fundado, establecido y sostenido con una serie continua de milagros, aquel pueblo que en medio de todos los pueblos que lo aborrecían vino a ser el mismo un prodigio subsistente, no pudo ser destruido y disipado por Dios que lo habia formado y protegido, sino por un pecado único y sin ejemplo en el universo. Nosotros sabemos cual es este pecado; es el decidido cometido en la persona del Mesías, Jesucristo, Hijo único de Dios.

Tercero. *De la abrogación de la ley de Moisés.* Arruinado el templo y disperso el pueblo, caía por sí misma la ley, porque no era posible jamás el observarlo ni en los preceptos que miraban al culto ni en el gobierno civil que la distinguían de todas las otras leyes. Ahora, pues, esta ley divina, dada con tanto aparato, escrita por la mano de Dios sobre la piedra, la única en el mundo que pudiese gloriarse del título de ley de Dios. ¿Cómo podía caer y de este modo llegar a ser absolutamente y para siempre impracticable,

sino para dar lugar á otra ley mas pura y mas perfecta, á una ley de gracia y de amor dada á los hombres por el Hijo único de Dios y estampada por el Espíritu Santo en sus corazones: El pasajero, pues, perfecto y consumado de la antigua a la nueva alianza, nos suministra la data de la ruina del único templo del verdadero Dios, de la ruina del único pueblo adorador del verdadero Dios y de la ruina de la única ley dada por el verdadero Dios. ¿Hay por ventura sobre la tierra una época tan esclarecida, mas sorprendente, y que sea mas digna de la atención de todos los hombres?.... Del objeto que los apóstoles admiraban nos guía Jesucristo a la admiración de este espectáculo, que entonces no era sino futuro, y de que ahora vemos el cumplimiento. ¿Podemos admirarlo nosotros sin alabar a Dios por su infinita misericordia y sin alegrarnos de nuestra felicidad en Jesucristo? Lo que pone, pues, el colmo á nuestra alegría, es que todos estos grandes acontecimientos, tales cuales han sucedido, han estado predichos de los profetas y del autor mismo de la nueva ley y de nuestra salud.

## PUNTO II.

### PREGUNTA DE LOS APÓSTOLES SOBRE LA PREDICACION DE JESUCRISTO.

“Y mientras estaba sentado sobre el monte de las Olivas en frente del templo.... se le acercaron sus discípulos en secreto.... Pedro, Santiago y Juan y Andrés le preguntaban aparte: Maestro, cuando sucederán estas cosas? y cual será la señal de que estén ya próximas a suceder? y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?....” Los apóstoles pedían dos cosas, y la señal que precederá su venida. Pero cuales son los acontecimientos de que piden el tiempo y la señal? Esto es lo que importa concebir bien para entender todo este capítulo, que es de suma importancia. A este efecto, conviene examinar tres expresiones, de que ellos se sirven, y examinándolas, no debemos poner á las apóstoles en nuestro lugar, sino á nosotros en lugar de los apóstoles.

Primero. Primera expresión. “*Estas cosas.*” Jesucristo habia hablado solamente de la ruina del templo; pero fuera de esto, por otras muchas predicciones que ellos habian oido hacer á su Maestro sobre el mismo sujeto y de que podian acordarse, concebían muy bien que aquel templo no podia ser destruido, sino que sucediese una revolución general, que comprenderia muchos sucesos que no distinguían y que ellos incluían bajo este nombre: “*Estas cosas.*”

Segundo. Segunda expresión. “*Cuál es la señal de su venida....*” Nosotros presentemente distinguimos solamente dos venidas de Jesucristo:

to: la primera que ha pasado ya, la segunda que sucederá al fin del mundo cuando Jesucristo bajara del cielo para juzgar la tierra. Sabían muy bien los apóstoles que Jesucristo debía juzgar todos los hombres.... Presentemente les habia hablado de esta grande verdad, pero no tenían ellos entonces sobre este juicio las luces que nosotros tenemos y que después nos han dado ellos mismos. De ningún modo pensaban que Jesucristo diese morir, y cuando les hablaba de su próxima muerte en los términos mas claros, nada entendían. Tenían tan poca idea de su resurrección, bien que frecuentemente predicha, que apenas podían creerla después de haberla visto. Cuanto a su ascension al cielo, no habian aun oido hablar. No le preguntan, pues, de su venida al cielo a la tierra cuando vendrá á juzgar el universo. Esta venida, de que preguntan la señal, es principalmente el establecimiento público y manifiesto de su reino: Este reino, que era tan débil ser temporal, los ocupaba mucho, y el deseo de los primeros puestos bajo de este reino, era para ellos frecuentemente y debía ser aun otra vez un sujeto de disputa. Bajo el nombre de primera venida de Jesucristo podemos distinguir tres su venida al mundo por su nacimiento en Betlem, su segunda venida por su pública predicación; esta era la que anunciaba el precursor y que esperaba la samaritana; finalmente su tercera venida para la manifestación de su reino, y esta era la que esperaban los apóstoles. Estas tres venidas que estaban entre sí tan distantes respecto de aquellos á cuya vista sucedían estos hechos, hacen para nosotros no lo un mismo punto de vista, y nosotros las llamamos la primera venida de Jesucristo.

Tercero. Tercera expresión. “*¿Cuál es la señal del fin del siglo?....*” Estas palabras, que en la boca de los apóstoles al tiempo de que habíamos aquí. Pensaban solamente, como ahora dijimos, al reino de Jesucristo sobre la tierra, que ellos creían debía ser temporal. Ahora concebían que este nuevo reino no podía establecerse sino sobre la ruina de los otros reinos; y se habian confirmado en esta idea por la destrucción del templo, que les habia predicho Jesucristo poco antes. Pensaban, pues, que el orden del gobierno, tal cual estaba entonces entre ellos, sería abolido; que la potestad soberana y absoluta estaría solamente en las manos de Jesucristo, de quien serían ellos los primeros ministros; que el dominio de los reyes y de los tiranos establecido por los romanos en la extension de la tierra prometida, no subsistiría ya mas; que no solo los romanos no ejercerían ya mas alguna autoridad sobre los judíos, sino que tambien su imperio y todos los reinos de las naciones esta-

rían sujetos á ellos y serían sus tributarios. Lo aqui lo que acaso ellos llamaban la consumacion del siglo; el fin del dominio profano y la sujecion de los gentiles al pueblo de Dios bajo el reino del Mesías.... Tenían por otro lado en su idea esto de cierto, que la Sinagoga seria destruida, el pueblo judaico disperso, el culto figurativo de la ley y el culto impio de las naciones abolidos; que el reino del Mesías, la religion cristiana, la Iglesia de Jesucristo debía abarcar el universo y dominar en él, sin concurrencia de alguna otra religion que pudiese probar venir de Dios. He aqui en qué era la próxima consumacion del siglo, el fin de la ley y de la idolatria y el establecimiento del cristianismo; del reino de Dios y del reino de Jesucristo sobre toda la tierra.... Si por estas palabras la consumacion del siglo entendían los apóstoles al fin del mundo, conviene á lo menos reconocer que ellos tenían ideas meramente confusas de todas las cosas de que preguntaban el tiempo y las señales que confundían la ruina del mundo con la del templo, el reino de Jesucristo sobre la tierra con su reino eterno en el cielo; y finalmente, el reino espiritual de su Iglesia con el reino temporal de los monarcas de la tierra. Pero nosotros que tenemos ahora las ideas claras y distintas de todos estos objetos, demos gracias al Señor y meditemos con respeto la respuesta que está para dar á sus apóstoles.

## PUNTO III.

### RESPUESTA DE JESUCRISTO Á LA PREGUNTA DE LOS APÓSTOLES.

Jamás nos aplicaremos basantemente á comprender bien el objeto de esta respuesta, ó en para admitir su sabiduría; ó sea para gozar con confianza de las verdades que contiene y para aprovecharnos de las instrucciones que incluye.

Primero. *Objeto entido.* “Y respondiendo Jesús, les dijo: tened cuidado que no os engañe alguno....” Por estas palabras empezó el Salvador su respuesta, y en la continuación tuvo siempre la advertencia de excluir toda vanidad, para hacer que todo sirviese á la instrucción. No se detuvo á purgar las falsas ideas de sus apóstoles, no eran aun capaces de comprender lo que él les podría haber dicho: por otra parte, el Espíritu Santo debía bien presto iluminarlos, y la serie misma de los hechos les debía hacer todas las cosas palpables. Los apóstoles preguntaban por el tiempo y por las señales. En orden al primer artículo, les declara formalmente el Salvador al fin de su respuesta que no debían ellos esperar el conocimiento sobre esto.... En orden á las señales, lo les ven muy bien que él habla de ellas solamente

enanto es necesario fortalecer la fe, para excitar la vigilancia, para dirigir la conducta de los apóstoles y de los fieles, para inspirarnos á todos un temor saludable de los juicios de Dios unido á la más dulce esperanza. Internémonos á considerar las miras de nuestro divino Maestro. En el meditar su respuesta busquemos solamente instruirnos útilmente y edificarnos; esté lejos de nosotros el espíritu de curiosidad, de contienda y de disputa, dejando á cada uno la libertad de explicar como quiera algunos pasos de esta divina respuesta, hasta que no se aparte de la doctrina de los padres y de lo que enseña la Iglesia. Este es el plan que tendremos siempre en nuestra continuación.

Tercero. *Objeto próximo.* La respuesta del Salvador á la pregunta de los apóstoles, tiene por objeto próximo lo que debía suceder pocos años después viviendo todavía algunos de ellos, esto es, la ruina del templo, la revolución que después debía suceder y el establecimiento de su reino público y sin concurrencia, esto es, el establecimiento de su Iglesia y del cristianismo como la única religión divina y revelada que exista sobre la tierra. Este objeto es infinitamente tierno para cualquiera que ame la religión. Si la historia de estos grandes acontecimientos nos presenta algunos rasgos de una Providencia infinita que ninguno pueda dejar de admirar, ¿de cuánto mayor consuelo es para nosotros hallar aquí su distinta predicción hecha por el autor mismo de nuestra santa religión!

Tercero. *Objeto ulterior y distante.* Como los apóstoles en su pregunta habían hablado de la venida del Salvador y de la consumación del siglo, sea cual se fuese la idea que ellos unieron á estas palabras, quiso el Salvador que en el discurso que quería hacerles sobre la ruina de Jerusalén, pudiesen hallar un día lo que mira á la ruina del mundo entero, y que las instrucciones que les había de dar sirviesen para todos los tiempos, y particularmente para los que precederán inmediatamente su última venida y el día del juicio universal. No creamos, pues, nosotros que el Salvador en su respuesta desde el cuarto versículo de san Mateo hasta el treinta y cuatro, y lo mismo digo á proporción en los otros dos evangelistas haya hablado de la ruina de Jerusalén y del último juicio, de suerte que halla mezclado expresiones de las cuales unas no conviniere sino á la primera venida, y las otras no conviniere sino á la segunda. Esto sería una confusión que es un sumo inconveniente y contradictorio al versículo treinta y cuatro de san Mateo y á los de los otros evangelistas que le corresponden. Ni creamos tampoco que se halle aquí la descripción del último juicio, solo porque la destrucción de Jerusalén es la figura de la destrucción del mundo; esta manera de hablar no nos parece adecuada, porque podría hacer creer que quisiésemos establecer esta figura, alegorizar es-

to hecho y aplicarlo como mas le agrada á nuestra fantasía. Nosotros somos de parecer que el Salvador respondiendo directamente á la pregunta de los apóstoles, haya tenido en mira con la descripción de la ruina de Jerusalén, pintar al mismo tiempo y poner delante de sus ojos y de los de todos los fieles venideros, la destrucción del mundo y el juicio universal, que por esto justamente emplea ciertas expresiones cuya energía necesariamente nos recuerda la idea de aquel último día, y por esto también después de haber fijado la época de la ruina de Jerusalén, continúa con el mismo tono á hablar del último juicio en el fin de este capítulo y en todo el capítulo siguiente de san Mateo. Finalmente, conviene observar que el Salvador hablando del último juicio, en nada distingue la ruina entera del mundo, de la muerte de cada uno de nosotros en particular; porque de hecho, por mas que pueda estar lejos de nosotros el juicio eterno, la muerte nos constituye invariablemente en el estado en que nos hallaremos en aquel gran día, y porque el día de nuestra muerte es para nosotros el último día del mundo. Con este espíritu meditemos las importantes instrucciones que Jesucristo nos da dos días antes de su muerte.

#### PETICION Y COLOQUIO.

Haced, ¡oh divino Maestro mió! que yo las imprima profundamente en mi corazón, como las palabras últimas que vos nos enderezáis antes de dejarnos; comprenden ellas las dos épocas mas importantes del universo, la época de vuestra primera venida y del doloroso establecimiento del cristianismo sobre la tierra, y la época de vuestra última venida y del triunfo glorioso y eterno del cristianismo en el cielo. Seria yo, pues, un ciego, ¡oh Dios mió! si en esta predicción que leo y en los sucesos que veo, si en la sabiduría, en la bondad, en la grandeza y en la magnificencia que aquí por todas partes resplandecen, no reconociese las operaciones sensibles de vuestra divinidad. Preservadme de una tal ceguedad; ¡oh Señor! y haced que me aproveche de estas importantes verdades. Amen.



#### MEDITACION CCLX.

#### CONTINUACION DE LA PROFECIA DE JESUCRISTO SOBRE LA RUINA DE JERUSALEN Y SOBRE EL ULTIMO JUICIO.

San Mat., cap. XXIV, v. 15. — San Marc., cap. XIII, v. 5, 8. — San Luc., cap. XXI, v. 8, 11.

#### DE LOS PRIMEROS MALES QUE DEBEN LLEGAR.

Primero, los falsos cristos; segundo, la guerra; tercero, la alteración de la astaraleza.

#### PUNTO I.

#### LOS FALSOS CRISTOS.

“Tened cuidado que no os engañe alguno...” Nuestro primer cuidado en todos los tiempos debe ser, conservar la fe, porque sin la fe lo demás es inútil.... Entre todas las disputas que se levantan, en todas las cuestiones que se nos propongan, lejos de dejarnos llevar del amor de la novedad ó de un espíritu de vana curiosidad, fraguemos á la memoria estas palabras del Salvador.... “Tened cuidado que no os engañe alguno...” Abandonemos todo lo restante para estar atentos á este punto; esta es la única cosa que nos debe ocupar. He aquí tres motivos....

Primero. *La multitud de los engañadores.* “Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo....” Así hablaban los engañadores antes de la ruina de Jerusalén, tiempo señalado para la venida del Mesías; así también hablarán hacia la fin del mundo, cuando se estará en expectación de la última venida de Jesucristo. En el intervalo de estas dos venidas, la multitud de los engañadores, se manifiesta diversamente, y conformándose con la presente situación, van diciendo: nosotros somos la Iglesia, la Iglesia reformada y en su pureza, la Iglesia en su libertad é independiente, la Iglesia de la verdad y perseguida. Fuera de estos engañadores que corrompen nuestra fe, otros la destruyen totalmente; tratan la religión de superstición y fanatismo, y gritan á los hombres para que escuchen solo á su propia razón. Entre tantos engañadores no podemos estar jamás, bastante mente cautelados; es necesario estar siempre en vela y orar. Debemos cerrar nuestras orejas á este lenguaje engañoso, y lejos de entrar en alguna cuestión ó disputa, armarnos mutuamente con estas palabras: “Tened cuidado para que no os engañe alguno....”

Segundo. *La multitud de los artificios que emplean.* “Porque muchos vendrán bajo de mi nombre diciendo: yo soy (el Cristo) y el tiempo está cercano....” Estas últimas palabras.... “el tiempo está cercano!” no son de Jesucristo, sino antes bien de los engañadores. Han escrito estos correr y valer á su favor, y se aplican á sí mismos las profecías que señalan el tiempo de la venida del Mesías.... Todo se lo aplican los engañadores para engañar mas seguramente, la Escritura santa, los padres de la Iglesia, los concilios, la historia, todo lo quieren á su favor, todo lo corrompen. No hay medios de que no se sirvan para insinuar su error. Lenguaje de reforma, de severidad, de caridad, de piedad; libros de devoción, libros elocuentes, contenciosos é impostores; ficciones, mentiras, equívocos, sutilezas, motes, sátiras, insultos, calumnias y asaltos de toda especie; ¡ah! cómo evitar todas estas asechanzas y otras mil semejantes, si no tenemos siempre presentes al espíritu estas palabras del Salvador: ¡Tened cuidado que no os engañe alguno!

Tercero. *La multitud de los que estos engañan.* “Y engañarán á muchos....” Esta multitud es un nuevo motivo de temor para nosotros y que puede inquietar nuestra fe; pero reflexionemos que esta multitud ha sido predicha y que la predicción la quita el escándalo; que esta multitud de hombres engañados no puede prescribir contra la verdad, contra las leyes de Jesucristo, ni puede oscurecer la visibilidad y la infalibilidad de su Iglesia, y que esta multitud es un efecto del justo juicio de Dios que castiga la indocilidad y la desatención de los hombres. Los judíos no han reconocido á Jesucristo y han dado fe á los impostores. Los herejes han despreciado la autoridad del cuerpo episcopal y se han sujetado á los simples ministros, á los mismos legos; han insultado el primado del sucesor de Pedro, y se han sujetado en el orden de la fe á un rey, á una reina, á los magistrados. Los impíos han desechado los misterios autorizados con la revelación, y han adoptado las quimeras, el absurdo y las extravagancias de una falsa filosofía. Gimamos á la vista de tantos hombres engañados, pero no nos escandalice esto; no los imitemos, estemos solamente mas circunspectos, para no ser tambien nosotros, engañados. Esta multitud para los que se han dejado engañar, es la mas funesta desgracia, porque los confirma y retiene en ella, pero no los justifica. No ha probado por ventura bastante Jesucristo la divinidad de su misión: ¿No ha dado él á su Iglesia caracteres poderosos para hacerla reconocer? ¿no ha quitado la máscara á todos los engañadores y no nos dice aquí: “no vayáis detrás de ellos...” Si después de esto los seguimos, ¿no será nuestra culpa? Si en vez de guardarnos del engaño nos exponemos, lo buscamos y lo queremos; si tenemos gusto solo por la mentira, por la sátira,

por la calumnia; si devoramos con ansia todo libro que ataca la religión, la Iglesia y sus ministros; si desechamos obstinadamente todo lo que pueda abrirnos los ojos y desengañarnos; si después de esto quedamos engañados y pervertidos, ¿no será nuestra la culpa? Si olvidamos todos los remordimientos de nuestra conciencia, si desechamos todas las luces que nos hacen ver nuestro error, si disimulamos los hechos más culpables, el origen de nuestra separación y de nuestra división, el prestigio de los milagros que se nos han presentado, la falsedad de las profecías que se han aventurado, las imposturas y las calumnias de las acusaciones que se han publicado; si mil veces engañados hemos estado obligados a confesar con rubor que hemos sido turbados; si no obstante todo esto, estamos aun unidos a nuestros engañadores, ¿no será acaso nuestra la culpa? ¡Ah! no es solo el espíritu el que está engañado; es el corazón el que lo está porque quiere. Vivamos circunspectos contra el engaño según el precepto de Jesucristo, y no seremos jamás engañados.

## PUNTO II.

### LA GUERRA.

“Cuando después oírse hablar de guerras y de rumores de guerras... tened cuidado de no turbaros... no temáis, no os aturdaís, porque es necesario que esto suceda; mas no será aun el fin... entonces les decía: Se sublevará pueblo contra pueblo y reino contra reino... El segundo pensamiento que debemos tener es de conservar la tranquilidad del alma.

Primero. *En medio de las agitaciones públicas de los Estados.* La Providencia de Dios regula todo y hace que todo sirva á su gloria. Los príncipes que hacen la guerra tienen sus designios y Dios tiene los suyos, á cuya ejecución concurren los de los príncipes. Dios con el mismo azote castiga los pecadores y prueba y recompensa los justos. En estos tiempos, alma fiel, está en paz, cumple las obligaciones de tu estado, sin turbarte ni espantarte, espera como de la mano de Dios todo lo que puede acontecer; sufre, compáñete, ora, y está segura que la obra de Dios irá adelante y que sus designios se cumplirán en favor tuyo y en favor de su Iglesia... “No os atemoriceis...”

Segundo. *En medio de las turbulencias y de las disensiones domésticas de las familias.* Cuando la diversidad de caracteres, la inpatia ó el interés, turban la paz de una familia ó de una comunidad, ó dividen los hermanos, los parientes, los vecinos y los amigos, hagámos cuanto está de nuestra parte para restablecer la paz, para mantener el buen orden y conservar la cari-

dad. Y después de esto, lo restante en nada turbe la tranquilidad de nuestra alma ni nos impida el obrar nuestra santificación. Quién hay ó ha habido jamás que goce una tranquilidad perfecta en lo exterior, y que no tenga ó haya tenido mucho que sufrir y que pene? Pero estas turbulencias externas que muchos alegan como un pretexto de su negligencia en santificarse, son anti-símbolos propios que contribuyen á nuestra santificación; no esperemos para esto circunstancias más favorables. Aprovechémonos de las que ocurren. Los santos se han santificado en circunstancias semejantes y aun más difíciles, y de nosotros solos depende santificarnos como ellos. Dejar el pensamiento de nuestra salvación y de nuestra perfección para un tiempo en que no experimentamos alguna contradicción, es un renunciar de ella para siempre.... “Tened cuidado de no turbaros...”

Tercero. *En medio de las solitaciones internas del corazón.* El corazón del hombre es una especie de Estado difícil de gobernarse y agitado de continuas rebeliones. Mil pasiones, cuyos intereses son opuestos, crean en el turbulencias que apenas asagadas por una parte, vuelven á renacer por otra. La ambición, la codicia, la sensualidad, el orgullo, la pereza, la alegría, la tristeza, las tentaciones de la carne, los fantasmas de la imaginación, la memoria del pasado, los remordimientos, los escrúpulos, los atractivos del pecado y la dificultad de la virtud, todo esto es incapaz de llevarnos á la desesperación si en medio de estas intestinas sediciones no ponemos toda nuestra confianza en el Señor. Para esto imploremos su socorro, no tengamos algún temor, la cosa debe ser así, este es el efecto del pecado de nuestro primer padre y de la miseria de nuestro nacimiento; pero la gracia de Jesucristo nos basta para hacernos triunfar de todo. Los combates que habremos de sostener servirán á su gloria, acrecentarán nuestro mérito á sus ojos y nuestra recompensa en el cielo. Los santos no han tenido menos combates que sostener, y con esta misma gracia venenemos nosotros como ellos... “No temáis...”

## PUNTO III.

### DE LA ALTERACION DE LA NATURALEZA.

“Y habrá pestilencias y hambres, y terremotos por los lugares, y cosas espantosas en el cielo y prodigios grandes... Pero todas estas cosas son el principio de los dolores...” El tercer empeño que debemos tomar es de despejar nuestro corazón de este mundo. 1. Ad Cor., r. XII, v. 9.

Primero. *Porque la morada en él es desagradable.* Todo lo que el Salvador anuncia aquí sucedió antes de la ruina de Jerusalén y sucederá antes de la ruina del mundo. Pero todo esto es solo el principio y como el preludio de los extremos males. Quiero decir que todo esto, exceptuados acaso los peligros del cielo, se deja sentir continuamente en el mundo, y jamás dejara de sentirse y padecerse en él hasta el fin. ¿Qué morada, pues, es esta en que nosotros estamos? Una tierra poco sólida debajo de nuestros pies siempre en peligro de echar abajo sobre nosotros nuestras propias habitaciones y de abrir su seno para tragarnos. Un mar que no nos ofrece un pasaje sino para burlar nuestras esperanzas, para tragarse nuestras fortunas y sepultarnos á nosotros mismos en sus golfos. Un aire agradable y la más deliciosa, aun cuando debiéramos pasar en él la vida más dulce y la más tranquila y no debiésemos gustar otra cosa que placeres, desde que es cierto que debemos bien presto dejar este mundo, ¿debieramos nosotros aficionarnos y apearnos á él? ¿qué cosa es, pues, la que nos distrae nuestros corazones hacia aquella vida tranquila que se nos ofrece y donde nada tendríamos que temer ni que desear? Tercero. *Por qué la muerte es ciega.* Aun cuando el mundo, fuese la habitación más agradable y la más deliciosa, aun cuando debiéramos pasar en él la vida más dulce y la más tranquila y no debiésemos gustar otra cosa que placeres, desde que es cierto que debemos bien presto dejar este mundo, ¿debieramos nosotros aficionarnos y apearnos á él? ¿qué cosa es, pues, la que nos distrae nuestros corazones hacia aquella vida tranquila que se nos ofrece y donde nada tendríamos que temer ni que desear?

Tercero. *Por qué la muerte es ciega.* Aun cuando el mundo, fuese la habitación más agradable y la más deliciosa, aun cuando debiéramos pasar en él la vida más dulce y la más tranquila y no debiésemos gustar otra cosa que placeres, desde que es cierto que debemos bien presto dejar este mundo, ¿debieramos nosotros aficionarnos y apearnos á él? ¿qué cosa es, pues, la que nos distrae nuestros corazones hacia aquella vida tranquila que se nos ofrece y donde nada tendríamos que temer ni que desear?

Tercero. *Por qué la muerte es ciega.* Aun cuando el mundo, fuese la habitación más agradable y la más deliciosa, aun cuando debiéramos pasar en él la vida más dulce y la más tranquila y no debiésemos gustar otra cosa que placeres, desde que es cierto que debemos bien presto dejar este mundo, ¿debieramos nosotros aficionarnos y apearnos á él? ¿qué cosa es, pues, la que nos distrae nuestros corazones hacia aquella vida tranquila que se nos ofrece y donde nada tendríamos que temer ni que desear?

### METAFISICA Y COLOQUIO.

No permitais, oh Señor! que yo sea tan insensato; dirigid vos mis miras hacia aquella vida inmortal que no se acabará jamás, y hacid que desde ahora emplee cuanto me queda de vida terrena solo para merecer la eterna. Amén.



Segundo. *Porque en esta morada la vida es inquieta.* ¿Cómo, pues, vivir sin espanto entre tantos desastres, miserias y peligros que de todas partes nos amenazan? No hay sino un corazón sólidamente establecido en Dios y despegado de todo que pueda estar tranquilo. Pero la vida del comun de los hombres, qué cosa es sobre la tierra, sino miseria, dolor y temor continuo? Cada uno teme por sí y por los suyos, cada uno teme por su fortuna, por su crédito, por su autoridad y por su reputación; todos temen la afrenta, el desprecio, la infamia, la pobreza, el dolor, la enfermedad y la muerte.